

TEMA 18 .2. FE Y BAUTISMO. INICIACIÓN CRISTIANA.

La historia es “maestra de la vida” y siempre tiene muchas cosas que enseñarnos. Es componente esencial de la realidad y forma parte de nuestra identidad humana y cristiana ... Somos historia y en buena medida somos lo que hemos recibido.. Para comprender la realidad de lo que somos y entender el presente, debemos aprender a mirar la historia y abrirnos a la tradición en actitud discente.

Cuando hablamos de “Iniciación”, entendemos un concepto socio-religioso usado en muchas culturas y religiones, en el que se expresa el “paso” a una nueva etapa de la vida, o el inicio de una nueva vida, o la introducción en nuevas experiencias en las formas de vida comunitaria, en los misterios de la vida o de la religión... Todo ello se realiza siempre con unos determinados ritos o acciones simbólicas, que se conocen como “ritos de iniciación”.

El cristianismo tomó el concepto de iniciación posiblemente de las llamadas “religiones místicas”, muy extendidas en el mundo mediterráneo entre los siglos VI y IV antes de Cristo. Estas religiones tenían en común el mito de la muerte y el retorno a la vida de una divinidad popular, que era como la personificación de la naturaleza (Osiris en Egipto, el toro sagrado de Mitra en Irán, Dionisios y Baco en Grecia y Roma). En la celebración anual del mito participaban los “iniciados”, entrando así en un proceso de muerte y vida nueva; pues, si la naturaleza supera la muerte por medio de las fiestas rituales de la fecundación de la tierra, el hombre también podía superarla participando en esta celebración mística... Recordemos al respecto, que San Pablo usa con mucha frecuencia el término “misterio” para indicar precisamente el “plan salvífico de Dios”, oculto y escondido al hombre desde los siglos y manifestado plenamente en la persona de Cristo. Este misterio, manifestado en Cristo, se prolonga en la comunidad cristiana, la Iglesia, y se participa en él a través de los sacramentos.

Según esto, “iniciación cristiana” significa entrar en este misterio del “plan salvífico de Dios”, comenzar una nueva vida, muriendo al hombre viejo del

pecado, rompiendo con un pasado de esclavitud, y participando en la nueva vida de la pascua; significaba entrar en la experiencia nueva de la comunidad cristiana, entrar en la comunión plena con Cristo y con los hermanos, vivir una nueva vida, una vida “en el Espíritu”, formando parte de una nueva familia (la Iglesia) y una nueva cultura (la cultura cristiana del amor).

I.- Etapas de la historia de la iniciación cristiana

Podemos distinguir tres grandes etapas en la historia cristiana, que también nos sirven para comprender la evolución histórica de la iniciación cristiana: 1) De la edad apostólica hasta la paz constantiniana; 2) Del siglo IV hasta el Concilio de Trento; 3) Desde Trento hasta el Vaticano II.

1. Edad apostólica – Paz constantiniana (313)

En esta etapa no hay aún un reconocimiento oficial del cristianismo en la sociedad. El cristianismo es aún una religión de minorías; es la época de las persecuciones; es un cristianismo que participa aún de la “autenticidad” de los orígenes, aunque al final de la época comienza ya a extenderse por todo el imperio. Esta primera etapa tiene una serie de características, que nos puede ayudar a entender lo que era la iniciación cristiana:

- *Una falta de especificación* de las funciones y ritos sacramentales, pero por otra parte se da una intensa vida sacramental a través de la *experiencia de salvación*: 1) por la fe y 2) por el sacramento. Es decir, los primeros cristianos experimentan la salvación creyendo en Jesús y bautizándose en su nombre, creyendo en Jesús y participando de su mesa en la Eucaristía, creyendo en Jesús y recibiendo su Espíritu para el perdón de los pecados y la nueva vida.

- *La espontaneidad y sobriedad de los ritos*: Jesús en su predicación y en su vida había cuestionado los ritos vacíos separados de la vida o puestos por encima del hombre. Y en los escritos del NT encontramos escasas referencias rituales. La expresión del culto cristiano parte de una concepción nueva, en la que el verdadero culto a Dios es el que se le da “en espíritu y en verdad” (Jn 4, 23) y va unido a la misma vida. En todo culto religioso juegan un papel esencial el espacio sagrado, el tiempo sagrado y la persona sagrada; a partir de Cristo, se da una nueva concepción y una

referencia nueva al templo (espacio sagrado), al sábado (tiempo sagrado) y al sacerdocio (persona sagrada).

- *Exigencia de fe y compromiso, unida al sacramento*, de tal forma que se puede hablar en esta época de una armonización o unidad de evangelización, fe, sacramento y compromiso de vida. Se da una coherencia en la vida sacramental y, por eso, el sacramento es fuente de compromiso ético (Cf. Hech 2, 42-47; 4, 32-35; 1Cor 11, 17-34).

* La vida sacramental, por otra parte, está centrada en esta época en la **iniciación cristiana**: Bautismo, eucaristía y penitencia:

1) *Bautismo*: A través del bautismo, se da una incorporación a Cristo y al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, para una vida nueva. Al principio el rito del bautismo era muy simple e incluía la fe, la enseñanza esencial y el bautismo en el nombre del Señor o en el nombre de la Trinidad, como podemos ver en Hechos, la Didajé y en San Justino... Pronto se unió al rito del bautismo la oración del Padrenuestro y la eucaristía... Se da un predominio del bautismo de adultos y pronto nace el **catecumenado**, como preparación al bautismo; era un tiempo más o menos largo, concebido como un camino, que incluía enseñanza, catequesis, cambio de costumbres y una serie de ritos (escrutinios, exorcismos, unción catecumenal, entrega del símbolo y el padrenuestro). El catecumenado lo encontramos en estado embrionario en el siglo II (San Justino) y plenamente desarrollado en el siglo III ("Tradición apostólica" de Hipólito). El proceso bautismal se llama también en esta época iluminación, "para dar a entender que son iluminados los que aprenden estas cosas" (San Justino).

2) *La Confirmación* no aparece especificada en esta época como un sacramento distinto al bautismo, sino como rito unido al mismo bautismo a través de la imposición de manos y la unción con el óleo, que seguía al baño de purificación y que expresaba el don del Espíritu Santo, que el bautizado recibía en plenitud.

3) *Eucaristía*: El proceso de iniciación culminaba con la participación eucarística, en la que el bautizado entraba (se iniciaba) en la plena comunión con Cristo y también con el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como expresaba la unidad de la celebración eucarística con la caridad, la

fraternidad, el compartir el pan o la limosna. ”A nadie es lícito participar en la eucaristía, si no cree que son verdaderas las cosas que enseñamos, haya sido lavado con el bautismo y viva de la manera que Cristo nos mandó” (San Justino)... Ya en esta época se da una evolución de un clima espontáneo-doméstico (“partían el pan por las casas”) hacia una progresiva ritualización y culto autónomo; la “acción de gracias” (eucaristía) prevalece sobre la “fracción del pan” o la “cena del Señor”; se pierde, por lo tanto, el carácter de banquete y se acentúan otros aspectos rituales como la acción de gracias, la ofrenda, el sacrificio etc.